

conocer los objetos externos y para ser conocible y conocido de sí mismo, es el fundamento racional, la explicación, el por qué el YO, como se usa decir hoy, se puede tomar y de facto se está continuamente tomando como *asunto* en todas y cada una de las nociones que continuamente se suceden en él. Encontrada esta explicación, demasiado fácil que es comprender cómo sea que las nociones que llamamos externas son acerca de objetos ó entidades físicas ó metafísicas distintas de nosotros ú otras que nuestra propia persona. En efecto, una vez existiendo esta nuestra persona y constituida para estarse sabiendo de continuo, todas las otras nociones que vengan á coexistir con esta sobre la propia persona, pero que se verifican de una manera discontinua y movable por decirlo así, claro está que además son acerca de otra cosa. La comparación que entonces se establece es infalible: saber de una manera continua y saber de una manera discontinua, son dos ciencias nada ménos que opuestas aunque por otra parte la una, la discontinua no puede darse ó realizarse sin la otra, sin la continua. Hablando con toda la rigidez de que el idioma es susceptible, diré que la tal ciencia continua es acerca de la unipropi-personal existencia, simplemente acerca de *nuestra persona como una*, y que la ciencia discontinua es la misma acerca de nuestra propia persona, pero de nuestra persona ya verificada, diversificada, constituida en estado diverso, estati-diversificada. Ahora bien, saberse la propia persona como ya estati-diversificada, al estarse sabiendo absolutamente nada mas que como una-propri-personal-existente es ya saberse como pasiva ó sometida á una influencia que ella no se ejerce ó de que ella no se sabe como autora. En fin saberse como pasiva es saberse como extraño-operada, y saber nuestro YO la extraña-operación ejercida sobre él, es saber ó conocer el extraño ó externo-operante que la impende y con quien ella se identifica ó es una misma cosa. Conviene pues meditar mucho ya que las lenguas son tan limitadas, y no olvidar que si somos sabedores de entidades ex-

ternas ó seres que no son nosotros, es por cuanto á que al venir á nosotros las nociones acerca de ellos, no nos estamos sabiendo mas que como existentes uni-personales y nunca ni de manera alguna como existentes-operantes de nosotros mismos ú operando sobre nosotros mismos. Contraste repito, y comparación de resultados infalibles: estado negativo nuestro ó inacción nuestra sabida por nosotros, y estado nuestro ya pasivo sabido también por nosotros, ó acción ejercida sobre nosotros sabida por nosotros y á la que queriendo ó no queriendo estamos sometidos. En la nociología y la voliciología están resueltas las dudas insignificantes, que sobre esto podrian ocurrir á algunos: me remito á esos tratados, y solo me detengo un momento para considerar esta materia bajo su punto de vista universal y verdaderamente científico.

Hasta aquí nos hemos atendido á lo que comunmente se llama experiencia, hemos observado al YO, como objeto comun que es, ahora apoyémonos en lo que llaman razón que para mí no es sino la experiencia conceptiva y observemos lo que *debe ser* toda entidad conocedora inteligente, es decir, observemos el tipo originario y absoluto de su naturaleza nociológico-viviente. Este tipo es un objeto que se nos revela, que aparece á nosotros como aparece cualquiera de los objetos comunes, que es un objeto, pero un objeto sublime. Segun este tipo, toda entidad inteligente ó sabiente debe ser verdadera entidad exclusiva y totalmente poseedora de sus nociones y no conjunto de entidades con su noción ó parcial ó total cada una de ellas. Ser entidad verdadera, exclusiva y totalmente poseedora de sus nociones, es ser entidad exclusiva y totalmente poseedora de sus situaciones, estados ó maneras de existir. Ser exclusiva poseedora de sus maneras de existir, es ser exclusiva y total poseedora de sí misma con quien son la única y sola cosa tales maneras de existir. Ser exclusiva y total poseedora de sí misma, es estar única y totalmente ella en ella. Estar única y totalmente ella en ella, es ser ella una y

única, real y positivamente en sí y para sí. Y en fin, ser ella positivamente una y única *en sí y para sí*, es ser natural y esencialmente simple y saberlo. Así pues; la primera é indeclinable condicion para constituirse una entidad conocedora, es que sea simple y que lo sepa. Ciertamente que esto es la entidad inteligente en germen, como si dijéramos el espíritu, pero ello no es asegurar que sea el espíritu nociológico viviente.

Para vivir según el mismo tipo, nociológicamente, es necesario no solo que la entidad sea esencialmente simple y que lo sepa, sino que sin dejar de tener esta ciencia ó conocimiento, tenga otros. Pero tener además otros conocimientos, es estar además total y exclusivamente ella en ella de varias maneras á la vez. Estar además total y exclusivamente ella en ella de varias maneras á la vez, es ser ella esencialmente una y única en sí y para sí y diversi-estatificada en sí y para sí. Ser ella esencialmente una en sí y para sí diversi-estatificada en sí y para sí, es ser naturalmente simple y saberlo siendo además y sabiéndose como sabedora de varias maneras á la vez. La segunda condicion pues, para que una entidad conocedora sea constituida como tal, es que también sea y se sepa como sabedora de varias maneras á la vez. Ya en este caso ó en este grado, el espíritu vive nociológicamente, posee muchos conocimientos, pero aun falta que estos se objetiven, aun falta que en él y para él ellos se refieran ó correspondan á seres ó entidades distintas de él ú otros que él: si esto es asequible, él ya será un espíritu nociológico-viviente-discerniente.

Según el tipo ó intelecto de una entidad de esta clase, se hace indispensable que ni en sí ni para sí sea ella la criadora de sus nociones, ni que éstas permanezcan incesantemente en ella y para ella. No ser ella en sí ni para sí criadora de sus nociones, ni permanecer éstas incesantemente en ella y para ella, es ni ser ella criadora de sus estados ni saberlo, ni hallarse incesantemente en muchos y los mismos estados ni saberlo. Ni ser ni saberse como criadora de sus estados, ni hallarse ni saberse incesan-

temente como hallándose incesantemente en muchos y los mismos estados, es ni ser ni saberse como criadora de sí misma, y ni saber ni saberse incesantemente como sabiendo incesantemente de muchos y los mismos modos.

Hé aquí por tanto una entidad que ni es ni á sí misma se reputa criadora de sí misma, ni es ni se reputa á sí misma incesante ó continua sabedora de muchos y los mismos modos. Tal es la tercera condicion típica.

Ahora (conforme á la condicion segunda) ser y saberse como sabedora de varias maneras á la vez, y (conforme á lo que acabamos de decir) no ser ni reputarse á sí misma como continua sabedora de muchos y los mismos modos; es ser y saberse como alternativamente sabedora de distintos y diversos modos á la vez. Ser y saberse como alternativamente sabedora de distintos y diversos modos á la vez, y no ser ni á sí misma reputarse criadora de sí misma, ó de sus nociones ó estados con los que ella se identifica; es ser y saberse como alternativamente sabedora accipiente ó que recibe sus nociones ó estados con que ella se identifica. Ser y saberse como alternativamente sabedora-accipiente, es ser y saberse como alternativamente *pasiva ú operada*. Ser y saberse como pasiva ú operada, es ser y saberse como sometida á una accion ó dominada por una operacion no procedente de ella. Ser y saberse como sometida á una accion ó dominada por una operacion no procedente de ella, es ser y saberse sometida ó dominada por agente ú Operante otro que ella, y quien es el mismo sér ó idéntico con la tal accion ú operacion. Ser y saberse sometida ó dominada por agente ú operante otro que ella, é idéntico con la accion ú operacion, es existir el agente ú operante externo ó extraño y saberlo ella.

Llenada pues la tercera condicion típica, la entidad sabedora refiere, como dicen los filósofos, sus nociones á objetos externos, es decir, estos existen en sí y para ella y ella queda, como yo digo, constituida en espíritu nociológico-viviente-discerniente.

Tal es el resultado á que llegamos, así por la experiencia común como por la eminente ó racional. Colocados ya en este punto vemos surgir otras dos cuestiones, ambas respectivamente del mas alto interes segun la ciencia á que corresponden. La primera es ¿todas nuestras nociones son sobre objetos realmente existentes distintos de nosotros? Resolverla pertenece á la nociología, á cuyo tratado remito al lector, contentándome ahora con solo recordarle que en todas nuestras nociones se nos revelan ú objetos ó intelectos, es decir, ú objetos comunes ú objetos eminentes, y solo las antinomias ó combinaciones de signos de expresion opuesta, son las á que no corresponden objetos, como cuando se dice un océano sin límites, un triángulo circular, etc., pues en tal caso el objeto son las palabras y nada mas. La segunda cuestion es ¿por los objetos comunes, ó por qué otro sér es operada la entidad sabedora en el hecho de recibir ella sus nociones? Este problema es de los mas sublimes, pertenece al dominio de la Deología en que nos vamos á ocupar muy despacio, él no es mas que una de las formas de la existencia de Dios: emplazamos para mas adelante á nuestros lectores, creo que entonces quedarán satisfechos, y entre tanto adviertan que, segun lo resuelto ya, las nociones que nos vengan acerca de Dios serán legítimas y se referirán á este sublime objeto realmente existente, toda vez que no importen ni abstracciones inconsideradas, ni antinomias que solo son el pasto del vulgo y de los poetas.

.....

 porque si tal sucede en efecto lo que hasta aquí se ha llamado pruebas de la existencia de Dios, son ilusiones trascendentales, no hay que buscar por vía alguna la legitimidad de esa importante nocion, y aun para no ser inconsecuentes, como lo ha sido Kant, debemos no admitir á Dios ni aun bajo el título de postulado de la razon práctica: las objeciones que obran en contra son las mismas. La armonía del mundo está en los distintos y diversos medios, y en los distintos y diversos fines subalternados á un fin común; mas todos estos medios y todos estos fines son fenómenos que vienen á nosotros por intuiciones aisladas, y si los pensamos como série armónica no será sino por la aplicacion de la unidad trascendente, y esta armonía puramente subjetiva es la que nos ha de dar la realidad objetiva de la causa sabia en que se reunen todos los conocimientos parciales que constituyen el órden que vemos en el mundo y le vienen de otra cosa que no es él? Los deberes son varios, las leyes morales son varias, su sancion es varia: libertad humana, leyes que le imponen una regla, sancion de estas leyes, hé aquí una multiplicidad, y si no por la tal aplicacion de la unidad trascendente ¿cómo veremos en ella una série armónica de objetos que constantemente son condiciones los unos de los otros? ¿Sobre todo, cómo llegamos á saber de la existencia de aquello que en tanto es absoluto en cuanto á que léjos de suponer ó necesitar condiciones anteriores y superiores á él, las impone, ó si se quiere, es la condicion primordial de la ley, de su sancion y de la libertad? En efecto, desde que se asienta que la nocion acerca de Dios no puede comenzar á sernos transmitida tambien por los sentidos, que no hay conocimientos legítimos sino los que vienen por los sentidos, que nada hay verdadero sino el fenómeno ó eualidad sensible; es necesario renunciar á cualquiera otro género de conocimientos, y todo lo que no sea así jamas pasará de hueca palabrería, buena solo para entretener imbéciles.

Todos esos errores nada mas que apuntados son consecuencias precisas los unos de los otros, y todos son derivaciones del que podríamos llamar error magno de Kant: haber tomado la experiencia en un sentido muy mezquino. Conoció la experiencia sensible, y eso muy mutilada, muy incompleta; en cuanto á la experiencia conceptual, no solo no la consultó, pero ni aun sospechó su existencia. Con un tan miserable origen de conocimientos no es posible dejar de aturdirnos: por eso ni Kant, ni filósofo alguno hasta hoy, á lo ménos que yo sepa, ha podido explicarnos satisfactoriamente y sin recurrir ó á hipótesis ó á reticencias mas de la mitad de lo que pasa en el entendimiento humano. En Europa misma, emporio decantado de las luces, filósofos modernos hay que acaban de escribir en pleno siglo diez y nueve, y que nos hablan del órden, de lo bello, de la inmensidad, de la eternidad, de lo absoluto, de lo perfecto, en dos palabras, de las verdades universales y necesarias, cuyo carácter comun es lo *infinito*. Los unos dicen, "¿Pero por dónde hemos concebido la idea de lo infinito? . . . Esto es lo que no puede explicarse;" los otros á lo mas dicen que esas son ideas elementales contenidas en la razon que es la facultad que las concibe. Poca instruccion puede sacarse de todo este racionalismo inmaturo todavía: el caso es que unos y otros escritores convienen para inferir, deducir, calcular, adivinar que esta idea tiene un objeto de donde viene y que este objeto es Dios. ¿Y qué necesidad hay de adivinanzas, suposiciones ó hipótesis escépticas, cuando se trata de un objeto que directamente nos es mostrado? Error, preocupacion, resabios de la necia teoría de las ideas innatas, sobre la cual no es lícito hablar sino para combatirla, cuando ménos desde que escribió Condillac, hace mas de un siglo. No hay remedio, tambien los filósofos racionalistas han desconocido en su mayor y mejor parte la experiencia conceptual, el fenómeno representativo, han dejado así hundidas en las tinieblas multitud de interesantes verdades y lo que es peor, han impreso un carácter problemático á la mas su-

blime de ellas, fomentando en otros sin quererlo, un criticismo que tiene tanto de ridículo como de vano y presuntuoso. Ya lo he dicho y estoy en el caso de ratificarlo, todo lo que en nosotros merece el nombre de conocimiento, es *a priori*, porque mediato ó inmediato, pero todo es *directo*, es decir, procedente de fuera de nosotros y dirigido y llegado precisamente á nosotros. Conocimientos *a priori* en el sentido en que hasta aquí se ha tomado esta frase, es decir, significando con ella conocimientos anteriores y superiores á toda experiencia, ni los hay ni puede haberlos: todos los conocimientos son resultados de la experiencia, ó mas bien, son la misma experiencia, están identificados con ella. Lo que hay que hacer es advertir con mucho cuidado, que la palabra experiencia tampoco se debe tomar como hasta aquí se ha tomado, restringiéndola indebidamente á los hechos instructivos que en nosotros se realizan mediante los sensorios, ni mucho ménos á los que solo importan fenómenos ó simples cualidades sensibles. Se verifica la revelacion sensible ó que es mediante los sensorios, y no de una cualidad de un objeto porque ésta es no mas que palabra, abstraccion, sino de un objeto bajo uno de sus aspectos, y ésta es la nocion objetivo-unitaria ó reducida á su mínima expresion: por ella aunque indeterminado, se nos da lo que llamamos *objeto* por ser una cosa *real* ó un estado positivo á que pasamos de un estado negativo en que nos hallábamos y con el cual coexistente aquel. Poco importan las palabras con tal que se entiendan las cosas, pero si adoptamos el lenguaje de la escuela kantiana, dirémos que este es el fenómeno sensible, y añadimos que aquí empieza la experiencia sensible. Pero apénas ha acabado de verificarse y tal vez aun se está dando el fenómeno sensible, cuando viene ó se verifica en nosotros lo que comunmente se llama idea ó representacion de aquel mismo objeto, revelacion que aunque no es sensible porque no se trasmite por los sensorios, es, á no poderlo negar, conocida ó sabida por nosotros, y que nos instruye no acerca de una cualidad de aquel objeto porque ésta

no es mas que abstraccion, sino acerca de aquel objeto bajo uno de sus puntos de consideracion; tal es la nocion conceptual—unitaria ó reducida á su mínima expresion: por ella, aunque todavía indeterminado, incompleto, se nos da lo que debemos llamar *intelecto correspondiente*, por ser la inteligencia pura ó no asociada con modificaciones sensorias, pero positiva ó innegable, puesto que consiste ó es en nosotros un estado positivo á que pasamos de uno negativo en que nos hallábamos, que sigue representado por el recuerdo y con el cual coexiste por supuesto aquel, verificándose así el contraste. Si seguimos valiéndonos de la tecnología kantiana y aun le damos mayor extension, diremos que este es el fenómeno inteligible ó conceptual, y añadimos que aquí empieza la experiencia intelectual ó conceptual. Hé aquí por su órden natural dos hechos que por mas que sean análogos y no se inviertan, el uno absolutamente no es el otro. En seguida se nos presenta el mismo objeto ya bajo dos ó mas aspectos unificados en los términos que he dicho, y este es un fenómeno sensible doble ó múltiplo, mas determinado y ménos incompleto. Por otra parte y despues de esto se nos presenta el intelecto correspondiente bajo los mismos dos ó mas aspectos correspondientes y unificados, lo cual es un fenómeno conceptual doble ó múltiplo y mas determinado. En fin, así continúan alternados los fenómenos sensibles y los inteligibles hasta que llegan á su término ó complemento y cada una en su línea, las revelaciones objetiva y conceptual: este es el caso de conocer *en sí* el objeto y pensar *en sí* el intelecto respectivo tanto como nos sea dado. Cuando se trata de conocer objetos relacionados de cualquier modo, ó pensar intelectos así mismo, acontecen iguales hechos, y tal es el principio, desarrollo y final resultado de la experiencia, entendida en el doble sentido en que yo la entiendo. Sin embargo, como ya hemos visto y aun veremos, la experiencia conceptual se adelanta y supera á la sensible, dando por resultado todas las artes que son aparentes creaciones del hombre.

Ya hemos visto que otra de las ventajas que sobre la experiencia sensible tiene la conceptual, es ser ésta su condicion, aunque no en el sentido de la filosofía de las ideas innatas, inclusa la de Kant; pero lo que todavía es mas notable, es que ella es la que nos descubre el gran misterio sobre esas mismas ideas innatas, lo necesario, lo absoluto, lo universal, en una palabra, lo *infinito*. En efecto, por la experiencia sensible nunca ni en nada nos es dado sino el conocimiento de lo limitado y no queda por tanto mas que la conceptual para explicarnos lo *infinito*: si ella nó, no hay que esperar la luz de otra parte: las religiones que ó son ó se llaman sobrenaturales tambien la suponen siempre que nos hablen bien de Dios: Condillac, sensualista, y otros así como él cuando han emprendido explicarnos una primera Causa por la sensacion, han incurrido en contradicciones muy groseras y dignas de risa. Pues bien; lo universal, lo absoluto, el órden, la infinidad, etc., etc., ni mas ni ménos son como lo colorado, lo pesado, el sabor, la sonoridad, etc., etc., nombres sustantivos abstractos con que significamos que estamos considerando un objeto exclusivamente bajo algun aspecto, y de ninguna manera podemos afirmar que lo blanco ó la gravedad etc., sean cosas ó seres existentes de por sí. Ahora pues, no hay que investigar cómo y cuándo tuvimos el conocimiento de lo infinito, de la infinidad, sino cómo y cuándo viene á nosotros, cómo se nos aparece el Sér, el objeto infinito. De esto es de lo que aquí tratamos, y para ello es indispensable estudiar con cuidado y calma el verdadero carácter del Intelecto.

Si para nosotros cualquier intelecto es de carácter máximo, por cuanto á que es dominante de todos los YOS ó comprende la universalidad de los seres inteligentes; hay que buscar la solucion de dos problemas de los cuales uno es, ¿cómo somos capaces de abarcar la universalidad ó totalidad de seres inteligentes, que es tanto como tener un conocimiento infinito? y el otro es, ¿en qué consiste la dominacion del intelecto, ó por qué domina de una manera universal? Por lo que hace al primero debo decir, que la

universalidad viene á nosotros en globo y no minuciosamente ó en detalle; que vale tanto como decir que ese nuestro conocimiento no es absolutamente completo, pero que ello no obsta para que sea justo ó verdadero. Desde las primeras páginas de esta obra he asentado que cuantas nociones tenemos son incompletas, y repito que acerca del objeto mas vil, de un grano de polvo, por ejemplo, por mas bien que lo conozcamos, nada sabemos ni podemos determinar sobre el número y disposicion precisa de sus partículas elementales. Esto se llama aun conocer las cosas finitas hasta donde nos es dado y nada mas: otro modo de ser dominado nuestro YO. En cuanto á la segunda dificultad, he dicho poco hace, que al aparecer el objeto ni lo entendemos ni lo comprendemos sino segun aparece, y ahora agrego que conocer que el intelecto es dado á los séres inteligentes, que es una operacion sobre ellos, venida de fuera de ellos, involuntaria por parte de ellos, es conocer que él es fatal é irresistible para ellos y dominante. Ahora, si conocemos tal dominacion ejercida en YOS que no son el nuestro y están ó han estado presentes á nosotros, es en un hecho conceptual y aunque distinto, coexistente ó simultáneo con el hecho sensible de los signos ó expresion dados en el cuerpo ó fisico de ellos; es decir, por el medio natural del lenguaje ó de accion ó articulado. Mas para explicarnos el conocimiento que tenemos de la tal dominacion ejercida sobre *todos* los séres inteligentes; necesitamos subir un poco mas, necesitamos considerar al Intelecto *en sí* para convencernos de que si su aparicion en nosotros es una operacion á nosotros;

La operacion á nosotros, es operacion llegada á nosotros;

La operacion llegada á nosotros, es operacion dirigida á nosotros;

La operacion dirigida á nosotros, es operacion emitida fuera de nosotros;

La operacion emitida fuera de nosotros, no es cosa por separado sino el *mismo Operante* ó emittente de accion;

Y en fin el operante ó emittente de accion es *entidad* distinta del objeto á quien accidentalmente se comunica y que por lo mismo *tiene en sí* é independientemente de éste lo que la constituye activa para dominar á cualquiera sér inteligente sobre quien influya, mostrándosele y haciendo que le conozca precisamente tal y como se le muestra, se le haya mostrado ó haya de mostrársele.